



Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza

Esta obra colectiva es el resultado de un encuentro en 1995 de las autoras con mujeres de ocho organizaciones rurales mexicanas celebrado en la localidad de Tapalehui, Morelos. El libro se destaca por su homogeneidad de contenido aunque se pueden identificar repeticiones temáticas y de cita.

De manera general, las autoras adoptan una perspectiva empírica para tratar la problemática del poder con una perspectiva de género. La empatía y hasta la identificación de las autoras con las mujeres que asistieron al taller plantea un sesgo inicial: “adoptamos [...] una posición de ‘parcialidad consciente’, porque tomamos partido debido a lo que hemos aprendido”, escriben en la introducción.

¿Cómo comprender la desigualdad entre países ricos y pobres a la luz de los abusos de poder del hombre con la mujer? Plantean las investigadoras: "...sostenemos que la pobreza del mundo no se reducirá a menos que el poder y el empoderamiento encabecen la lista de prioridades", además de ser cuestionable, no desemboca en una reflexión seria sobre la desigualdad al interior de los países y en particular de los países pobres. Asimismo, es preciso señalar que en México, por ejemplo, mientras 70% de la población rural vive en la pobreza y 42.8% de la población infantil en las zonas rurales sufre algún grado de desnutrición, 20 empresas nacionales (Bimbo, el Grupo Savia, el Grupo Gruma, el Grupo Bachoco, el Grupo Sigma, el Grupo Lala, entre otras) concentran 70% de las importaciones agroalimentarias. Las desigualdades no se manifiestan únicamente entre los países ricos y pobres sino también en el seno mismo de estos últimos.

En una nota a pie de página, las autoras hacen mención a la obra de Yvon LeBot, *El sueño zapatista*, y al respecto hablan de "visión negativa" por lo que es preciso decir que este juicio de valor expresado de manera rápida para calificar el estimulante trabajo de reflexión del sociólogo francés, correspondería ciertamente a libros tales como *La rebelión de las Cañadas* y *La genial impostura*.

En *Las mujeres y el poder* las investigadoras identifican cuatro formas de poder: "el poder sobre" que se manifiesta de la manera más clara en el capitalismo y en el patriarcado; "el poder desde dentro" es aceptar sus responsabilidades y tomar iniciativas en su medio; el "poder con" es buscar con otros actores lo que uno no puede conseguir solo, y "el poder para" es tener acceso a una gama de capacidades y potencial humanos. Además, distinguen entre otros niveles de poder: el "poder personal", el "poder relacional" y el "poder del grupo".

Tener acceso al poder es principalmente participar en la toma de decisiones, aunque las autoras reconocen con acierto que el "poder sobre" conlleva princi-

pios sutiles de distinción que impiden hasta tener conciencia de esta distinción. En su obra *La dominación masculina*, el célebre sociólogo Pierre Bourdieu (cuyo título extrañamente no aparece en la bibliografía) habla de “paradoja de la doxa” para referirse a la perpetuación indiscutida y casi indiscutible de los principios de diferenciación entre los agentes sociales.

El empoderamiento es un proceso de toma de conciencia en donde se pueden instrumentar métodos y técnicas para impulsar el empoderamiento de las mujeres a pesar de ser muy difícil evaluar los resultados del mismo. Para las autoras, el empoderamiento es autoempoderamiento, es decir que la toma de conciencia es un fenómeno que al final concierne a la propia mujer, “la persona se empodera sola” escribe Janet Townsend. Todas las autoras están de acuerdo para decir que es casi imposible evaluar el proceso personal del empoderamiento, por lo que la evaluación de un proceso de acompañamiento se limita necesariamente a las técnicas y los métodos instrumentados. Es ciertamente muy difícil evaluar y cuantificar los resultados de este proceso, sin embargo existen pistas para pensar formas de evaluación como el modelo de Leclerc, por ejemplo, para el cual existen cinco factores individuales que determinan el comportamiento de una persona (este modelo ha sido recientemente aplicado con madres de familia de una colonia marginada del Distrito Federal).

Quizá se hubiera podido analizar por qué la palabra *empowerment* es de origen inglés, es decir que fue elaborada en países ricos y traducida al español como “empoderamiento”. Si en primera instancia se puede inferir que esta invención léxica es el producto directo o indirecto de la industria del desarrollo, más hondamente es posible vislumbrar, en esta importación y traducción de un concepto ajeno a la realidad latinoamericana, una forma sutil de dominación simbólica del mundo occidental y más particularmente de Estados Unidos, donde se originaron los estudios de la psicología del *empowerment*, como lo reconoce Janet Townsend. ¿Es una coincidencia que la primera edición del libro haya sido

publicada en inglés, idioma de los negocios internacionales de Estados Unidos, el país más responsable de la perpetuación de la miseria en el Tercer Mundo? Hace más de tres décadas, Ivan Illich denunciaba proféticamente que el modo de vida norteamericano se convertía en el modelo del “desarrollo deseable para todas las naciones”.

El *empowerment* es una invención norteamericana por lo que el proceso de toma de conciencia por parte de las mujeres rurales de los países pobres no debe limitarse a la feminización de las categorías de actores sino, más hondamente, debe conllevar la invención de nociones propias. Lo anteriormente señalado permite explicar por qué en esta obra colectiva publicada en español, las autoras describen el fenómeno del “empoderamiento” con frases y metáforas por lo que corren el riesgo de ser malentendidas. Lo expresó claramente una de las integrantes del Taller, Felipa, cuando declaró:

Obviamente, a las mujeres con las que trabajamos, no les vamos a decir a la primera qué es el *empoderamiento*, porque ellas podrían entender que es quitarles el poder a los hombres (que de hecho es eso), pero no se puede decir al principio, ya que van a creer que ahora ellas son las opresoras (p. 58).

Asimismo, para realizar una crítica radical y fructífera de la perpetuación de la dominación androcéntrica por parte de las agencias internacionales de desarrollo (las organizadoras del Taller reconocen benévolutamente que forman parte de la “industria internacional del desarrollo”), se podrían retomar las palabras e ideas expresadas por las propias mujeres y elaborar a partir de allí nociones *sui generis*.

En *Las mujeres y el poder* se precisa que las OM (organizaciones de membresía o de base) responden a sus miembros, mientras las ONG deben res-

ponder a las instancias (internacionales) que les proporcionan el financiamiento. En todo caso, existe una diversidad extrema en lo que se refiere al universo de las ONG's y las OM. Para las participantes al Taller, la organización es un instrumento de cambio. Al respecto, Janet Townsend resalta que: "Cada una de las mujeres (que participó en el Taller) *salió*, se desprendió de la casa, arrancó hacia un mundo de acción, y se *unió* a otras mujeres para formar un *grupo*, una *organización* que cambió su vida por completo" (p. 96). Las mujeres campesinas compartieron el hecho de que tuvieron que vencer un sinnúmero de dificultades para poder salir de su casa, reunirse y viajar. La conquista de una vida social fue un paso decisivo en su proceso personal de empoderamiento. Respecto a lo antes señalado, se destacó que las mujeres indígenas que viven en comunidades de difícil acceso son proclives a organizarse y mantener unidas los grupos de trabajo a pesar o debido a que son víctimas de una dominación androcéntrica más acentuada.

Emma Zapata afirma, con acierto, que el "incremento en el número de asociaciones formales así como en las formas que adoptan, no siempre implican un cambio para bien, pues tales asociaciones también pueden fomentar la jerarquía y la opresión en lugar de la igualdad y la liberación" (p. 71). Por su parte, una asesora que participó en el Taller agrega que:

El hecho de que se tenga a una mujer en un puesto de dirección, no implica, no es automático, que trabaje en favor de las mujeres [...] en ocasiones, hay hombres que tienen cierta sensibilidad y mujeres que ejercen el poder de forma opresora. Por el solo hecho de ser mujer no se vuelve el ambiente democrático" (p. 187).

Por otro lado, respecto a la presencia de agentes externos, una lideresa campesina afirma contundentemente:

No queremos que se tenga una dependencia de la asesora, que la vean como a Dios. Al contrario, queremos que las mujeres realicen sus propias cosas, que no dependan de las asesoras. Para eso estamos realizando el programa de formación de líderes, para que sean más independientes. Pero también queremos que esto no quede más aquí, en una región, sino que esto avance más allá y que las otras mujeres sepan aprovechar este tipo de capacitación (p. 186).

Las participantes al Taller insistieron, sobre todo lideresas y promotoras, en la necesidad de formar y capacitar a suplentes (cuadros) para poder instrumentar una verdadera rotación en los puestos de dirección. Respecto a la delegación de poderes, en el grupo de Sonora, las mujeres se organizaron de tal forma que no permitieron que el poder se concentrara pero “tuvieron dificultades para combinar la figura formal que debían tener ante el gobierno y que les permitiera acceder a recursos externos y gubernamentales, y la estructura que ellas deseaban para su organización”, señala Emma Zapata.

Finalmente, *Las mujeres y el poder* es un libro cuyo principal mérito es esbozar pistas de reflexión sobre las conductas y representaciones de las mujeres rurales en torno al poder. Es preciso señalar que las autoras hicieron un merecedor esfuerzo de síntesis de las opiniones expresadas durante el Taller que llevaron a cabo y que se transformó, en el transcurso de los siete años transcurridos entre la celebración de este evento y la publicación del libro, en una inagotable fuente de inspiración para ellas. Ciertamente esta obra colectiva se hubiera enriquecido con una honda reflexión sobre la creación de un concepto tópico equivalente del *empowerment* anglosajón y, por otra parte, se hubiera podido reproducir oportunamente los dibujos más significativos de las participantes. *Las mujeres y el poder* cuyo subtítulo “Contra el patriarcado y la pobreza” podría hacernos pensar *a priori* que se trata de un panfleto

misándrico, en realidad es una estimulante síntesis del discurso de lideresas rurales y asesoras en torno a su percepción de las distintas formas de poder desde una perspectiva de género.

Bruno Lutz
Zapata, Emma *et al.*, 2002, Plaza y Valdés,
Colegio de Posgraduados, México, 244 pp.